

CELCIT. Dramática Latinoamericana 434

# QUIEN LO PROBÓ, LO SABE

**Mariano Moro (Argentina)**

PERSONAJES: M (1) / F (0):  
LOPE

*Puede ambientarse una capilla o trabajarse en austeridad. Debe buscarse la cercanía con el público, incluso la interacción.  
(Se ve a Lope en un ataúd, manos cruzadas sobre el pecho, con aura, como en pintura. Se levanta súbitamente y sobresaltado)  
En general, los versos en cursiva pertenecen a Lope de Vega. Deben estar integrados en el discurso.*

-¡Madre de Dios! ¡Estoy Muerto! ¡Y estaba vivo hace sólo un momento!

*(lo sacude un fuego purificador; se mira las manos, se tantea el cuerpo)*

-He rejuvenecido. Este es el cuerpo que queda en mis sueños, y cuarenta años hace, como poco, que lo perdí ¿Es ésta la primera bondad de Dios hacia los muertos, recuperar la lozanía?  
¿Es esto el purgatorio?

*(observa detenidamente al público)*

¿Sois vosotros los encomendados a examinar el rosario infinito de mis pecados?  
¡Menuda tarea os espera! Buena suerte os deseo.

*Oíd cinco bendiciones:  
Dios os dé salud.  
Muy bien.  
Siempre tengáis buena fama  
Buena mesa y buena cama*

*Y buena mujer también.  
¿La tercera?  
Plata en mano  
Con las armas de castilla.  
¿La cuarta?*

*Casa en Sevilla.  
¿La quinta?*

*Nieve en verano.  
(de La Niña de Plata)*

Bien ridículos estáis, si perdonáis que os lo diga. ¡Ni en la noche de San Juan he visto cosa semejante! ¡Qué vestimentas, qué afeites! Puede decirse con propiedad que no tenéis sentido de pudor ni de vergüenza.

*(puede comentar prendas y peinados del público)*

Vergüenza tampoco tengo yo, que río en estas circunstancias. Aunque más cristiano es reír de la muerte propia que de la ajena.

*Siempre se debe a la muerte  
El llanto de cualquier suerte,  
Aunque muera un enemigo;  
Porque allí nos acordamos  
Que nos falta aquella pena  
Y llorando por la ajena  
Por nuestra muerte lloramos.  
(de El Verdadero Amante)*

*(sigue mirando el aspecto de los presentes y ríe con ganas)*

-Nunca imaginé que el otro mundo me moviera a risa. No he pensado mucho en eso tampoco. Aunque más me parece estar en el limbo que haber llegado a ningún sitio.

No creí que pudiera morir, a decir verdad. ¡Estaba tan vivo! Un poco envejecido, eso es cierto. Y cansado. Pero hubiera seguido viviendo. Siempre. ¡Malditas fiebres! Un carbón encendiéndose a traición en mi pecho y robóme todo el aire en unas pocas horas. ¡Qué súbita guadaña me asignó la muerte! *(cierra los ojos y así queda)*

Luego he sentido que me metían en ese cajón, y que pasaba de hombro en hombro, y todo Madrid parecía estar en la calle dando voces: “¿A dónde te has ido, Lope? ¿A dónde te has ido?” Y yo estaba allí, haciendo esfuerzos para ver, ¿cómo ver con los ojos cerrados? Han cogido el camino de las Trinitarias, el convento donde está Marcela.

*Allí Marcela vive; allí profesa  
Del cielo sigue la divina empresa  
Lejos del loco mundo y sus  
engaños...*

*¡Oh santos, oh floridos desengaños!  
(de epístola a Herrera Maldonado)*

Eran muchas hermanas asomadas a las rejas, pero la reconocí, porque lloraba. *(abre los ojos)*

Estamos a mano: yo lloré cuando se metió a monja, ella lloró cuando me metí a muerto. Los dos lo hicimos sin consultarnos.

Dejó un ramito de flores sobre mi almohada; hice un esfuerzo tremendo, las olí... “-¿Quién cuidará las de mi huerto?”, pensé. Las flores de mi casa, que me alegraban tantas mañanas, y que sólo para mí eran importantes... Las flores dan color para los vivos y aroma para los muertos. Piden muy poco a cambio. No se olvidan de nadie.

Madrid no me olvidó tampoco. Todas las gentes han seguido mi cortejo, o, asomando a sus balcones, me gritaban cosas. Los balcones de Madrid siempre me gritaron cosas. Me han dejado aquí, junto a San Sebastián. Menuda coincidencia.

*(le habla al santo, que puede estar representado en escena)*

También mis carnes se abigarraron de flechas, ¡pero no como las tuyas, santo! Flechas de Amor todas las mías... ¿No lo sabías? Pregúntale a Madrid, él te lo contará... Pregúntale a cualquiera, ya cada uno habrá vuelto a su sitio... No en su casa, en la calle, ¡mientras Madrid exista, vivirá en la calle. ¡Madrid!

*¡Válgame Dios! ¿Esto es cielo?  
¡Qué hermosa luz, y qué clara,  
Qué color azul tan bello,  
Qué nubes de oro bordadas,  
Qué bella criatura el sol,  
Qué corona de oro baña  
Toda su rubia cabeza,  
Es imposible mirarla!  
¿Esto es tierra? ¿Esto es ciudad?  
¿Estas son calles y plazas?  
¿Esto es trato? ¿Estas son tiendas?  
Sí señor, aquí se hallan  
Todas las cosas que son  
A la vida necesarias.  
¿Qué son estos? Mercaderes  
que con una cierta vara  
miden paños, sedas, telas  
para vestidos. ¿Y bastan  
éstos a vestir al mundo?  
Estos, que con otros tratan  
Hacen que aquí les envíen  
Sedas, telas, joyas varias  
Y van vendiendo y trayendo;  
Unos fían, otros pagan,  
Unos compran, otros venden,  
Unos pierden, otros ganan.  
Buen oficio. Muy honrado.  
¿Qué es aquello? Estos se llaman  
sastres. ¿Qué es lo que hacen estos?*

*Los vestidos con que andan  
Los reyes, los caballeros,  
Los galanes y las damas.  
¡Mucho cubren! Sí señor,  
cubren infinitas faltas,  
aunque las hacen a muchos  
que sus vestidos no acaban.  
¡Oh, qué ricas tiendas! Son  
de los plateros. Bizarrras  
joyas. ¿Quieres algo? No.  
¡Qué bellas fuentes y tazas!  
Son los plateros, señor,  
Gente principal y honrada,  
Profesan arte muy noble,  
Oro, piedras, perlas gastan.  
Esto fuera yo a no ser  
Príncipe, que al fin se hallan  
Con lo mejor que Dios cría  
En sus manos y en sus casas.  
¿Qué son estos? Son freneros  
las sillas y frenos labran  
del caballo en que subiste.  
Fueran de mucha importancia  
Si hicieran freno a las lenguas  
Que sin propósito hablan.  
Aquellos son zapateros.  
Estos hacen lo que calzas,  
Y aquellos hacen jubones.  
¿Quién son estos que trabajan*

*al fuego con tanta furia?  
Estos señor, hacen armas  
Y aquellos las cerraduras  
Con que las casas se guardan.  
¡Oh, qué linda sala aquella!  
Dí que abran la ventana.*

*Este señor, es pintor  
Que en un lienzo, en una tabla,  
Hace con esos colores  
Vivas las cosas pasadas. (de Barlán y  
Josafat)*

Siempre he admirado a los pintores. Yo quise pintar el mundo con palabras... El romance que os decía, no habla ciertamente de Madrid, pero yo lo compuse pensando en Madrid. Se supone que habla de la India, en mi comedia "Barlán y Josafat".

Para preservarlo del contagio de la fe cristiana, el rey, padre de Josafat, lo ha encerrado en una torre, y ya grande, cuando puede salir al mundo que le tocará gobernar y no conoce, contempla con arrobamiento cada pequeña cosa... Todo esto me lo acaba de robar Calderón de la Barca para escribir ahora eso de... ¡Ah! "La vida es sueño". Ya me copiaban cuando estaba vivo, ahora que me he muerto... Que la vida es sueño lo he dicho yo mismo en diez o en quince comedias... Decidme vosotros algo: ¿quién recordará "La vida es sueño", de don Pedro Calderón de la Barca, dentro de veinte años? En cambio "Barlán y Josafat" será siempre una comedia famosa... aunque las he escrito mejores, Dios lo sabe.

¿Acaso Dios es alguno de vosotros?

*(observa rápidamente y con cierta paranoia)*

No, ya veo que no. ¡Dios me libre! Donde quiera que estés:

*Dios, la vida que he vivido  
No es vida, pues fue sin vos;  
Conozcámonos los dos,  
Que toda el alma os prometo;*

*No estéis conmigo secreto  
Pues me hicisteis, y sois Dios. (de  
Barlán y Josafat)*

Estos versos también son de Barlán y Josafat.

Definitivamente, Madrid me depositó y ya se distrae, volviendo a sus juegos, como buen niño que es, hijo alborotado de toda España. Felipe II trasladó su corte, y aquí vinimos todos... vinieron, que yo fui de los primeros en nacer aquí. Por accidente, claro.

Nosotros somos montañeses, de la montaña santanderina, valle de Carriedo, solar de Vega... ¡Sangre pura! De allí se bajaron antaño los españoles a echar a los moros de patadas en el culo. De allí mi padre, que era bordador, bajó a Valladolid, que allí estaba la corte entonces, buscando fortuna. Se enamoró mi padre un día de una tal Elena y a Madrid vino a buscarla -quiso Dios que esta Elena no arrastrara hacia Troya a todos los castellanos- y mi madre, ¿quedóse en Valladolid llorando el abandono? ¡No! ¡Montañesa! A Madrid y bien armada, como si de matar moros se tratase. ¡Doña Francisca Fernández Flores, qué sorpresa para mi padre!

*...siguióle hasta Madrid, de celos  
ciega  
su amorosa mujer, porque él quería  
una española Elena, entonces  
griega.*

*Hicieron amistades, y aquel día  
Fue piedra en mi primero  
fundamento*

*La paz de su celosa fantasía.*

*En fin, por celos soy, ¡qué  
nacimiento!  
Imaginadle vos, que haber nacido  
De tan inquieta causa fue portento.  
(de epístola a Amarilis indiana)*

La Elena se esfumó, mi madre recogió lo suyo, y del reencuentro nací yo, tercero de sus hijos, cargando con los enamoramientos de mi padre y los celos de mi madre para cada uno de los setenta y tres años que pude completar. El primero de la familia que nació en Madrid, el 25 de noviembre de 1562, día de San Lope, bautizado en San Miguel de los Octoes. Lope Félix de Vega Carpio. Carpio como mi tío, el Inquisidor de Sevilla, que trae quemada más gente que un ángel del Apocalipsis. ¡Sevilla!

*-¿Qué os parece la ciudad?  
Una otava maravilla;  
pero con decir Sevilla  
se dice todo.*

*Es verdad.  
(de La niña de Plata)*

En Sevilla, cuando algo está muy caliente, dicen: “Esto quema como Carpio” (Ríe). ¡Lindo homenaje a mi tío el inquisidor! Y es que somos una familia que se hace notar.  
¡Mi padre, además de bordador, era poeta!

*Efectos de mi genio y mi fortuna  
Que me enseñaste versos en la cuna,  
Dulce memoria del principio amado  
Del ser que tengo, a quien la vida debo...*

*Versos eran a Dios, llenos de amores;  
Y aunque en el tiempo que escribió los versos  
No eran tan crespos como ahora ni tan tersos,  
Ni las musas tenían tantos bríos,  
Mejores me parecen que los míos.  
(de Laurel de Apolo, silva IV)*

Pasóse la vejez mi padre socorriendo enfermos en los hospitales, ejemplo que a mi vez supe imitar. Si esto es un juicio, ¡algo bueno de mí tengo que decir! Aunque, viéndoo detenidamente las caras, no creo que vosotros estéis aquí para juzgar en el nombre de Dios...

Ya fui juzgado de joven una vez, ¡por enamorado! Me levantaron un proceso del que habló toda España. ¡Proceso levantado por una compañía de cómicos! Yo les di mis comedias, ellos me dieron disgustos.

¡Elena Osorio! Yo la llamaba Filis, y luego la bauticé... ¡Dorotea! (*sólo con decirlo demuestra la valoración extremada por su obra homónima*)

*¿Es muy hermosa? Eso quisiera que me preguntáredes, porque parece que la naturaleza destiló todas las flores, todas las yerbas aromáticas, todos los rubíes, corales, perlas, jacintos y diamantes, para confeccionar esta bebida de los ojos y este veneno de los oídos... el talle, el brío, la limpieza, la habla, la voz, el ingenio, el danzar, el cantar, el tañer diversos instrumentos, me cuesta dos mil versos.* (de la Dorotea)

Esto y mil cosas por el estilo escribí de Elena Osorio, la comedianta. Pero cuando descubrí que sus padres la entregaban por dineros a los ricachones que volvían de las Indias, y ella tan contenta, también escribí la verdad, y la retraté como puta, en latín y en romance, para regocijo de Madrid, que hizo rodar esos versos y los aprendió como el Padre Nuestro. Por aquella inocente aunque precisa descripción de sus livianas costumbres me presentaron querella, *¡puta la madre, puta la hija, y puta la manta que las cobija!* (refrán) “-Señor Lope Félix de Vega Carpio, ¿reconoce estos versos infamatorios como salidos de su pluma?”; “-Pues claro... que no”. (dramatiza la escena)

Tuve la gentil ocurrencia de atribuírselos al licenciado Ordóñez, quien estudiara conmigo en la Compañía de Jesús, y que, de casualidad me había enterado, acababa de morir -que no soy hombre yo para complicar a los vivos, en tanto los muertos... ya están en otra cosa... ¿en qué cosa estamos los muertos?

¡Todavía no me entero!-

En fin: no me creyeron lo de Ordóñez; culpa de tener estilo, que cuando los versos son míos, hasta el más bruto, hasta un abogado se da cuenta de que son míos.

El hermano de Elena era abogado. Eso no me facilitó las cosas. Especialmente luego de que sugerí en audiencia que no debía ejercer las leyes, habida cuenta de que era hijo de un actor incompetente y hermano de una prostituta.

Me encajaron diez años de destierro. Me arrancaban Madrid como por amputarme los brazos. ¡Elena Osorio!

*Y déme el tiempo enemigo  
Donde quiera que llegare  
Con las mujeres que hallare  
Más ventura que contigo.*

*Que te aseguro de mí  
Que me parto consolado  
En que si voy desterrado  
A lo menos voy sin ti.  
(redondillas a Elena Osorio)*

Yendo y viniendo de dar cuentas a la justicia, entré en conversaciones con una muchacha principal, que me chistaba, muy acalorada, desde su reja en la calle de San Ginés. Quiso que la raptara... y la rapté. ¡Lope, Lope! ¿Era mi culpa si las niñas se me arrojaban desde los balcones, como claveles? ¡La muchacha era

doña Isabel de Urbina Alderete y Cortinas, hermana de un regidor de Madrid y rey de armas de su majestad Felipe II!  
¿Podréis creer que me levantaron otro proceso, por el rapto? ¡Ya casi me confundían con los oficiales de la Audiencia! Pero, por proteger su honra y buen nombre, lo pensaron mejor, desistieron del proceso, me propusieron casamiento... y me casé -por primera vez- en la parroquia de San Ginés.

*Desde su balcón  
Me vio una doncella  
Con el pecho blanco  
Y la ceja negra.*

*Dejóse burlar,  
Caséme con ella,  
Que es bien que se paguen  
Las honrosas deudas.*

(Romance valenciano)

Eran días de furia católica -todos los días españoles son días de furia católica- y mi hermano Juan me dijo: “-Nuestro rey nos convoca para limpiar el mundo de los herejes ingleses, enemigos de la fe. ¿Vamos?” “-Vamos”. ¿Me casé un 10 de mayo? El 29 de mayo estaba en Portugal... embarcando.  
Antes de partir tuve trato con aquella meretriz que no quiso cobrarme... pero como esta historia es de público conocimiento, huelga referirla.

*Con la rapidez del rayo  
Las noticias han venido;*

*Quien sabe si con el tiempo  
Vendrán con el rayo mismo.*

¡Belisa! Así llamaba yo a Isabel, mi esposa. ¡Las cosas que no me dijo! Ninguna. Todas me las dijo. ¡Y con la autoridad que le confería su incipiente embarazo!

*De pechos sobre una torre  
Que la mar combate y cerca  
Mirando las fuertes naves  
Que se van a Inglaterra  
Las aguas crece Belisa  
Llorando lágrimas tiernas,  
Diciendo con tristes voces  
A quien se aparta y la deja:  
Vete cruel que bien me queda  
En quien vengarme de tu agravio  
pueda.  
No quedo con solo el plomo  
De tu espada y de mi afrenta  
Que me queda en las entrañas  
Retrato del mismo Eneas,  
Y aunque inocente, culpado,  
Si los pecados se heredan.  
Mataréme por matarle,*

*Y moriré porque muera.  
Vete cruel que bien me queda  
En quien vengarme de tu agravio  
pueda.  
Mas quiero mudar de intento  
Y aguardar que salga afuera  
Por, si te parece en algo,  
Matar a quien te parezca.  
Mas no le quiero aguardar  
Que será víbora fiera,  
Me romperá las entrañas,  
Saldrá dejándome muerta.  
Vete cruel que bien me queda  
En quien vengarme de tu agravio  
pueda.  
Así se queja Belisa  
Mientras la prisa se llega,  
Hacen señas a las naves  
Y todas alzan las velas.*

-Aguarda, aguarda- me dice,  
-Fugitivo esposo, espera...  
más ¡ay, que en balde te llamo,  
quiera Dios que nunca vuelvas!

Vete cruel que bien me queda  
En quien vengarme de tu agravio  
pueda.  
(Romance de Isabel de Urbina)

¡La Armada Invencible! *(lo dice con patriótico entusiasmo, que pasa de súbito a profunda desazón)* ¡Qué desastre!

Los ingleses, los holandeses, y toda esa gente que ha dado en insultar a la Virgen. ¿En qué creen? Creerán en las rameras que abarrotan sus putas calles... Feas como ellos. Ya dirá don Baltasar Gracián que los ingleses son hermosos, porque no los ha visto como yo, que luché bajo bandera del excelentísimo duque de Medina-Sidonia... ¡Qué paliza nos dieron! Pero nada es porque sí, y Dios sabe lo que se hace. ¡El diablo me llevare si me hubieren dejado en esa tierra de bruma y hielo como su mala sangre! ¿No quieren ser católicos? ¡Que no lo sean, y en el infierno se quemen gruñendo sus monosílabos -*puede imitarlos*! O que Dios los perdone si en su gracia está... Pero que son feos, son feos. Y cuando se te vienen encima, son feísimos.

En esto dirán que hay algo de mentira; pues a los ingleses en Inglaterra, mucho no los vi, porque una tormenta tan endiablada como inoportuna nos malogró las naves y sólo por gracia de Dios pudimos volver a España. Pero bien los he visto en sus embajadas a Madrid, y que son feos, son feos; ¡eso es cierto! Muy feos. ¡Santiago y cierra España! *(toma una espada o similar, y remeda la lucha, acaso con música)*

Era mi segunda expedición. En la primera, era yo casi un niño. Me escapé de casa, me embarqué, y conquistamos para el rey la Terceira de las islas Azores, única tierra sublevada cuando España se anexó Portugal, y si murió alguno, no me enteré, pero con la Invencible...

*Siempre son las guerras  
A costa de los vasallos  
(de El Castigo sin Venganza)*

Mi hermano Juan murió en mis brazos, lo tiré al agua... y el agua se lo tragó. *(mediante desplazamiento, intenta escapar de ese recuerdo como de su propia muerte)*

Isabel había parido a Antonia. Seguía en pie mi destierro castellano, so pena de muerte, y nos fuimos a Valencia. A olvidar guerras y pleitos y pensar en el amor. ¿Pero qué es el amor?

*Desmayarse, atreverse, estar  
furioso,  
áspero, tierno, liberal, esquivo,  
alentado, mortal, difunto, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso;*

*no hallar fuera del bien centro y  
reposo;  
mostrarse alegre, triste, humilde,  
altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido, receloso;*



*huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor suave,  
olvidar el provecho, amar el daño*

*creer que un cielo en un infierno  
cabe,*

De seguro soy el poeta que más definiciones de Amor ha dado, pero el que más mujeres ha amado... ¡también!

*-a una del público- ¡Amor!*

*pues yo, reina, te diré  
las señas de su rigor.  
Es amor un accidente  
Sobre lo más natural  
Porque amar lo que es igual  
Se sigue naturalmente.  
Es una pena agradable  
Y es un gustoso dolor,  
Un apacible rigor  
Y un veneno saludable.  
Es una dulce pasión,  
De los sentidos empleo,  
Donde es tirano el deseo  
Y es esclava la razón.  
Es un campo de batalla  
Que no puede resistirse,  
Pues viendo el alma rendirse  
El entendimiento calla.  
Es un excesivo exceso  
Hidrópico de hermosura  
Y una engañada locura  
Que piensa que tiene seso.  
Es un desvanecimiento  
De la dulce fantasía,*

*dar la vida y el alma a un  
desengaño  
esto es amor, quien lo probó lo  
sabe. (soneto)*

*De la esperanza porfía  
Y engaño del sufrimiento.  
Es un perezoso modo  
De no mudar voluntad  
Y una loca ceguedad  
Que piensa que lo ve todo.  
Es un ser que no es en sí  
Y de otro recibe acción,  
Es una imaginación  
Que se sustenta de sí.  
Es un desmayo sin fuerza  
Y es una flaqueza fuerte;  
Es fuerte como la muerte  
Y es una muerte sin fuerza.  
Finalmente, Amor es Dios,  
Que sus absolutas leyes  
Saben abatir monarcas,  
E igualar con las abarcas  
Las coronas de los reyes.  
Por eso a Amor los primeros  
Pintan desnudo en la fama,  
Porque, por regalar su dama,  
Se quedan todos en cueros.*

(de Las Cortes de la Muerte)

Hermosa tierra Valencia, ¿conocéis? ¡Almas del Purgatorio! ¡Muertos vivos! Qué sé yo lo que conocéis y lo que no.

*Sin duda que aquesta tierra  
Debe se ser paraíso*

*Donde el cielo, en parte, quiso  
Mostrar el poder que encierra.*

¡Suerte que vamos entrando en confianza! Definitivamente, si os veo bien las caras... ¡Mis pecados nada cuentan comparados a los vuestros!

Valencia estaba muy próspera. Florecían las imprentas; ¡publicaban todo lo que yo escribía!

*Necesidad y yo, partiendo a medias  
El estado de versos mercantiles  
Pusimos en estilo las comedias.*

*Yo las saqué de sus principios viles  
Engendrando en España más poetas  
Que hay en el aire átomos sutiles.*

No es que en Madrid no me imitaran... Pero en Valencia me imitaban, ¡y lo reconocían!

Nunca fui maestro, y me pasé la vida enseñando. A escribir a los poetas... ¡y a representar a los comediantes!

*El imitar es ser representante;  
Pero como el poeta no es posible  
Que escriba con afecto y con  
blandura  
Sentimientos de amor si no le  
tiene,  
Así el representante, si no siente  
Las pasiones de amor, es imposible  
Que pueda, gran señor,  
representarlas;*

*Una ausencia, unos celos, un  
agravio,  
Un desdén riguroso y otras cosas  
Que son de amor tiernísimos  
efectos,  
Harálos, si los siente, tiernamente;  
Mas no los sabrá hacer si no los  
siente.  
(de Lo Fingido Verdadero)*

estábamos bien en Valencia, pero el destierro es triste, y yo quería volver a mi sitio. He podido adorar varias mujeres, pero ciudades... sólo una. Claro que en Madrid me jugaba el pellejo, así que fui arrimando discretamente. Me empleé como secretario del duque de Alba, nos instalamos con Belisa en Alba de Tormes, y ¡a escribir las cartas del duque! ¡-“Qué maravillas escribe el Duque de Alba”! , habrán exclamado cien doncellas al punto desvirgadas por él. ¿Se tomarán algún día ciertos nobles la molestia de aprender algo, además de la prepotencia? “Cuando veo un príncipe que trata de honrar las letras, le hago un altar en el alma y lo adoro por cosa celestial y divina.” ¡Qué atrás quedaron los tiempos de Manrique o del Marqués de Santillana!

*Tantos duques excelentes,  
Tantos marqueses y condes  
Y barones  
Como vimos tan potentes,  
Di Muerte, ¿do los ascondes  
Y traspones?  
Y las sus claras hazañas  
Que fizieron en las guerras  
Y en las pazes,  
Quando tú, cruda, te ensañas  
Con tu fuerza las at ierras y  
desfazes.*

*¿Qué se fizo el rey don Juan?  
Los infantes de Aragón,  
¿qué se fizieron?  
¿Qué fue de tanto galán?  
¿Qué fue de tanta invención  
como trujeron?  
Las justas y los torneos.  
Paramentos, bordaduras  
Y cimeras,  
¿fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino verduras*

*de las heras? (Coplas a la muerte de su padre, Manrique)*

¿De quién son estas coplas? *(espera respuesta del público)* De Manrique, claro. Descuento que os las sabéis de corrido. Son cuarenta, a doce versos cada una... sólo hace falta que os aprendáis cuatrocientos ochenta versos.  
¿Y estotro, del Marqués de Santillana?

*Pregunto: ¿qué fue de aquellos que fueron  
Subyugadores del siglo mundano?,  
¿o qué fue de muchos que so la su mano  
pusieron grand parte de lo que quisieron?  
Los que así ganaron, ¿cómo se perdieron*

*O cuál es la causa por que no parescen?;  
¿si triunfan o gozan, o cuyta padecen,  
Si lloran o ríen, o qué se fizieron?*  
(Pregunta de nobles, Marqués de Santillana)

¡Antiguos y primeros nobles castellanos, que lo mismo te escribían cien versos que te mataban doscientos moros, y sin desmayo! No son éstos los nobles que yo conocí, a quienes tantas veces he tenido que mendigar un plato y una manta, porque famoso... he sido muy famoso, pero la fama no se come ni te abriga, ni protege a tus hijos. ¡Hijos! He tenido muchos, y los he visto morir a casi todos. ¡Cuánta fuerza hay que pedirle a Dios para sobrellevar la muerte de un hijo! Isabel de Urbina Alderete y Cortinas, murió en el parto de nuestra segunda hija, Teodora. Antonia murió dos años después.

*Belisa, señora mía,  
Hoy se cumple justo un año  
Que de tu temprana muerte  
Gusté aquel potaje amargo.  
Un año te serví enferma  
¡ojalá fueran mil años!  
Sólo yo te acompañé  
Cuando todos te dejaron,  
Porque te quise en la vida  
Y muerta te adoro y amo;  
¡y sabe el cielo piadoso  
a quien fiel testigo hago.  
Si te querrá también muerta*

*Quien viva te quiso tanto!  
Dejásteme en tu cabaña  
Por guarda de tu rebaño,  
Con aquella dulce prenda  
Que me dejaste del parto;  
Que por ser hechura tuya  
Me consolaba algún tanto  
Cuando en su divino rostro  
Contemplaba tu retrato;  
Pero duróme tan poco  
Que el cielo, por mis pecados,  
Quiso que también siguiese,  
Muerta, tus divinos pasos.*

(Romance a Isabel de Urbina)

Mis comedias se representaban por toda España, y las Osorio me perdonaban que las dijera putas, con tal de poder representar las dichas mis comedias. ¡El padre de la putona pidió mi indulto! Marzo de 1595: (parodia a un oficial de la

audiencia) “-Por servicio de Dios nuestro señor y por voluntad que tiene de servirle como cristiano, tiene por bien perdonarle al dicho Lope de Vega todo el delito que cometió y por el que le tiene acusado..., y le remite y perdona y consiente y tiene por bien que el susodicho libremente pueda entrar en esta corte”. O sea: realmente querían representar mis comedias, ¡cada día más celebradas!, ¡imprescindibles ya para cualquier compañía de cómicos! ¡Señor: protégeme del pecado de vanidad! Quiso el mentado Dios nuestro señor que yo no fuera rencoroso, ¡y hasta se las dediqué!

También volví a tener amores con Elena Osorio, ¡Filis! ¡qué poder tenía esa hembra sobre mí!, pero ya sin ocuparme de celar a la competencia ni de exigir exclusividad en el trato de carnes.

*Yo quise mientras creí  
Que me querían; llegué  
Donde lo contrario vi*

*Y de la suerte olvidé,  
Que se olvidaron de mí.  
(de La Niña de Plata)*

Lejos quedaban aquellos días de la Invencible, cuando cientos de poemas que a ella estaban destinados, los usé como tacos de mi arcabuz:

*Volando en tacos del cañón violento  
Los papeles de Filis por el viento.*

Acaso a algún inglés he matado con mis versos... ¡La virgen me lo tenga en cuenta! *(se remuerde por su arranque violento y va a excusarse ante la imagen de la virgen, a quien relata lo siguiente a modo de confesión)*

Entré en amores y me fui a vivir a la casa de una viuda: doña Antonia Trillo de Armenta.

Me procesaron por “amancebamiento” y la tuve que dejar. Las cosas que pasan en esta ciudad, ¡y los procesos me los hacen a mí! ¡Con lo rica que era Antonia, y lo bien que me cuidaba!

Pronto se casó con otro, para recuperar la honra.

Yo me casé con Juana del Guardo, la hija del carnicero. Alarcón, Góngora y Cervantes nunca se cansaron de proclamar que lo hice por dinero, y escribieron miles de versos burlándose de mí. Lo cierto es que los veintidós mil pesos de dote convenida no los cobré nunca jamás, que el dicho carnicero a la sazón mi suegro era el animal más amarrete con que en vida me topé, y que si con Juana llegamos a comprar mi tan amada casa de la calle de Francos, fue por mor de los versos de mis comedias y no por los bofes de su padre, que no nos daba ni para el cocido.

Juana no era ni fina, ni hermosa ni de buena sangre. Era sencilla y poco vistosa, pero a mí me gustaba.

Yo quería descansar, tener una familia. Tuve dos, y no descansé ni pizca. ¡Micaela de Luján, Camila Lucinda! No le interesaban las letras, pero su belleza atropellaba como un carro del infierno, era rubia y luminosa, como un ángel que súbito aparece, y sus ojos eran azules, de éste tamaño, y me tragaron

como mares revueltos. Estaba casada, pero su marido... nunca volvió del Pirú. *(se aparta de la virgen para reír a sus anchas)* ¡Lindos indios se lo habrán comido! Y al que lo ensartó, como en una de mis comedias, su india le habrá dicho:

*(irónico)*

*Ya la española espada,  
El arcabuz temido  
Que truena como el cielo  
Y rayos tira al suelo  
Y el caballo arrogante en que,  
subido,  
El hombre parecía  
Monstruosa fiera que seis pies  
tenía,  
No causarán espanto  
Al indio que rebelas,  
Cuya libre cerviz del cuello sacas  
Del español que tanto*

*le oprimió con cautelas  
cuya ambición de plata y oro  
aplacas;  
ya en tejidas hamacas  
de tronco a tronco asidas  
de estos árboles altos,  
de inquieta guerra faltos,  
dormiremos en paz, y nuestras  
vidas  
llegarán prolongadas  
a aquel dichoso fin que las pasadas.  
(de Arauco domado por el  
excelentísimo señor don García  
Hurtado de Mendoza)*

Para mí, ¡ninguna paz! Dos mujeres: me nacían hijos de una y otra como conejos, y tenía que mudarlas, ¡para que no se encontraran! Toledo, Madrid, Sevilla, Sevilla, Madrid, Toledo... Y para comer: comedias, que por algo se llaman así. ¡Come-dias!

*Más de ciento, en horas veinticuatro  
Pasaron de las Musas al teatro.*

Alguien dirá que mis obras están poco meditadas. ¡Si las pensaba un rato, a la cama en ayunas! ¡Y cómo lloran los niños cuando tienen hambre! En este tiempo se sucedieron mis desavenencias con Cervantes... ¡Qué hombre tan alcahuete! ¡Y cómo le gustaba hablar con las mujeres! Y ellas, que siempre le querían dar una mano... ¡Como era manco! -Esta broma es muy estúpida, pero los mancos tendrán que oírla por los siglos de los siglos-. ¡Si le hablas a una mujer, que sea para enamorarla, y no para contarle lo que hace tu vecino! *(dramatiza)*

-¡Don Miguel, ¿lo ha visto a Lope? -Juana, mi esposa.

-Sí. Lo he visto entrando en la casa de Micaela de Luján -¡Cervantes!

Luego dirían que fui yo, quien bajo seudónimo Avellaneda, escribí la apócrifa segunda parte de su don Quijote. ¿Cómo iba yo a hacer eso? ¿Me creéis capaz? En todo caso, menudo favor, pues la segunda parte falsa -que estaba muy bien escrita- lo llevó a escribir su segunda parte verdadera, que le salió mucho mejor que la primera, y le trajo más fama y aún dineros. Aunque duela reconocerlo.

A mí me gustaba Sancho, el escudero. ¡Tan fiel y tan gracioso! Y hasta me conmovió su tumba...

*Sancho Panza es aquéste, en cuerpo  
chico,  
Pero grande en valor, ¡milagro  
extraño!,  
Escudero el más simple y sin  
engaño,  
Que tuvo el mundo, yo os certifico.*

*De ser conde, no estuvo en un  
tantico  
Si no se conjuraran en su daño  
Insolencias y agravios del tacaño  
Siglo, que aun no perdonan a un  
borrico.*

*Sobre él anduvo -con perdón se  
miente-  
Este manso escudero, tras el manso  
Caballo Rocinante, y tras su dueño.*

*¡Oh, vanas esperanzas de la gente!  
¡Cómo pasáis, con prometer  
descanso,  
y al fin paráis en sombra, en humo,  
en sueño!  
(soneto epitafio a Sancho, primera  
parte del Quijote, Cervantes)*

Cervantes le escribió este epitafio. Yo escribí epitafios a Cervantes, a Góngora y a tantos otros... ¡pues los vi morir a todos!

¡Qué alharaca con ese don Quijote! Quién va a hablar de ese libro dentro de veinte o treinta años, me pregunto yo. No es que sea malo. No le falta gracia ni estilo. Pero tampoco es para tanto.

Dicen que el moro que lo tuvo cautivo a don Miguel en Argel, le tenía muchísima afición, y que le hacía unas cosas... ¡tremendas! Manco en Lepanto, esclavo en Argel, preso en Sevilla y en Madrid, ¡alcahuete!

Y yo con mis mujeres soliviantadas y los hijos multiplicados y la infanta Catalina Micaela duquesa de Saboya hija de Felipe II que le da por morirse y su padre que prohíbe las comedias en señal de duelo y tengo que salir a mendigar y sirvo a los marqueses de Sarria y de Malpica; Malpica, Sarria, Sarria, Malpica... ¡Sarna que mal pica! ¡Qué avaros eran! ¡Y cuánto hube de adularlos para que me hicieran un favor!

*Mostrara yo con vos cuidado eterno,  
mas haberos vestido y descalzado  
me enseñan otro estilo humilde y tierno.  
(al futuro conde de Lemos)*

Se murió Felipe II, y tuvimos un tercero, y quedé en la comitiva que fue a buscar a Francia a su novia, Margarita de Austria, y en los festejos se representaron mis autos alegóricos y leyerón mis poemas y hasta hice un personaje en una de mis comedias.

¡Lope comediante! ¡Siempre se puede caer un poco más abajo!

Yo quería estar en casa y disfrutar el tesoro que Juana me regaló: Carlos Félix.

*Ya en efecto, pasaron las fortunas  
 De tanto mar de amor, y vi mi  
 estado  
 Tan libre de sus iras importunas,  
 Cuando amorosa amaneció a mi  
 lado  
 La honesta cara de mi dulce esposa,  
 Sin tener de la puerta algún  
 cuidado;  
 Cuando Carlillos, de azucena y rosa  
 Vestido el rostro, el alma me traía  
 Cantando por donaire alguna cosa.  
 Con este sol y aurora me vestía;  
 Retozaba el muchacho como en  
 prado  
 Cordero tierno al prólogo del día.  
 Cualquiera desatino mal formado  
 De aquella media lengua era  
 sentencia  
 Y el niño a besos de los dos  
 traslado...  
 Y contento de ver tales mañanas,  
 Después de tantas noches tan  
 oscuras,  
 Lloré tal vez mis esperanzas vanas.  
 Y teniendo las horas más seguras,  
 No de la vida, mas de haber llegado  
 A estado de lograr tales venturas,  
 íbame desde allí con el cuidado*

*de alguna línea más, donde  
 escribía,  
 después de haber los libros  
 consultado.  
 Llamábanme a comer; tal vez decía  
 Que me dejaran, con algún  
 despecho;  
 Así el estudio vence, así porfía.  
 Pero de flores y de perlas hecho,  
 Entraba Carlos a llamarme, y daba  
 Luz a mis ojos, brazos a mi pecho.  
 Tal vez que de la mano me llevaba,  
 Me tiraba del alma, y a la mesa  
 Al lado de su madre me sentaba.*

(epístola al doctor Matías de Porras)

*Y vos, dichoso niño, que en siete  
 años  
 Que tuviste de vida, no tuviste  
 Con vuestro padre inobediencia  
 alguna,  
 Curad con vuestro ejemplo mis  
 engaños,  
 Serenad mis paternos ojos tristes,  
 Pues ya sois sol donde pisáis la  
 luna.  
 (elegía a la muerte de Carlos Félix)*

en la hora del juicio, no espero eludir el castigo de mis pecados, ni especiales premios... más que ver a mis hijos otra vez.

¡Carlos Félix! ¡Catorce días duró la fiebre que lo mató!  
 Quevedo, para consolarme, me traía unas tremendas groserías que escribía, y  
 ¡hasta me hacía reír! ¡No sé cómo no lo han quemado a ese hombre!  
 Recuerdo aquellas “gracias y desgracias del ojo del culo”:

*Quien tanto se precia de servidor de vuesa merced, ¿qué le puede ofrecer sino  
 cosas del culo? Aunque vuesa merced lo tiene tal, que nos lo puede ofrecer a  
 todos... si este tratado le pareciere sucio, límpiase con él.  
 Es el culo el miembro más perfecto y bien colocado del cuerpo y favorecido de  
 la Naturaleza, pues su forma es circular, como la esfera, y dividido en un  
 diámetro o zodíaco, como ella. Su sitio es en medio, como el del sol; su tacto  
 es blando. Tiene un solo ojo, por lo cual algunos le han querido llamar tuerto,*

*y si bien miramos, por esto debe ser alabado, pues se parece a los cíclopes, que tenían un solo ojo y descendían de los dioses.*

*Bien mirado, es más de ver que los ojos de la cara, que aunque no es tan claro, tiene más hechura; si no, miren los de la cara, tan llanos, que no tienen primor alguno, como el ojo del culo, de pliegues lleno y de molduras, repulgos y dobladillos, y así, como cosa tan hermosa, le traemos bien guardado y en lo más seguro del cuerpo, y por eso alguien dijo: “-Bésame donde no me da el sol”. Lléguese al reverendo ojo del culo, que se deja tratar y manosear tan familiarmente, y es más necesario que los de la cara, por cuanto uno sin ojos en ella puede vivir, pero sin ojo del culo...*

*Y si queremos subtilizar más esta consideración, veremos que en los ojos de la cara suele haber por mil veces accidentes, telillas, cataratas, nubes y otros muchos males; mas en el culo nunca hubo nubes, que siempre está raso y sereno; cuanto mucho, suele atronar, y eso es cosa de risa y pasatiempo.*

*Y el culo da gusto a las gentes, probado por aquel filósofo que dijo:*

*No hay contento en esta vida*

*Que se pueda comparar*

*Al contento de cagar.*

*Hasta los excrementos o mierda son de provecho, pues según defienden los doctores galenistas y boticarios droguistas, son buenos, los del lagarto, para los ojos; los de bestias, que llaman estiércol, es con lo que se fertilizan los campos, y a quien debemos los frutos; la mierda del buey o boñiga, para inmensos remedios es provechosa. Luego el ojo del culo, él por sí solo, es mejor y de más provecho que los dos ojos de la cara.*

*Lo del pedo es verdad que no le sueltan los ojos; pero se ha de advertir que el pedo antes hace al trasero digno de laudatoria que indigno della. Y para prueba de esta verdad, digo que de suyo es cosa alegre, pues donde quiera que suelta, anda la risa y la chacota... Es tan importante su expulsión para la salud, que en soltarle está el tenerla. Y así, mandan los doctores que no les detengan, y por esto Claudio César, emperador romano, promulgó un edicto mandando a todos, pena de la vida, que (aunque estuviesen comiendo con él) no detuviesen el pedo, conociendo lo importante que era para la salud. Otros dijeron que lo había hecho por respeto que se debe al señor ojo del culo.*

*Llega a tanto el valor de un pedo, que hasta es prueba de amor; pues hasta que dos se han peído en la cama, no tengo por consumado el matrimonio.*

(extracto de “Gracias y desgracias del ojo del culo”, de Quevedo)

Era cómico Quevedo, pero lo cierto es que yo no tenía consuelo.

Cuando murió Carlillos, Micaela me hizo un escándalo: “-*Quieres más a los hijos de la carnicera que a los que yo te he dado*”, y me abandonó.

Juana quiso alegrarme dándome otra niña, Felicianita, y se murió pariendo.

Busqué consuelo en una actriz, Jerónima de Burgos.

Jerónima era tan borracha, que con un beso casi me prende fuego.

Tuve asco del mundo, de las mujeres, de mí... No salí yo a buscarlo: Cristo vino a buscarme:



*¿Qué tengo yo, que mi amistad  
procuras?*

*¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno  
escuras?*

*¡Oh, cuánto fueron mis entrañas  
duras  
pues no te abrí! ¡Qué extraño  
desvarío  
si de mi ingratitud el yelo frío*

*secó las llagas de tus plantas puras!*

*Cuántas veces el ángel me decía:  
¡Alma, asómate agora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar  
porfía!*

*¡Y cuántas, hermosura soberana:  
Mañana le abriremos -respondía-  
Para lo mismo responder mañana.*

(soneto a Cristo)

como mi padre en su vejez, me interné en los hospitales por socorrer a los enfermos. Cuanto escribí entonces, fue por ensalzar a Dios y a la virgen y los misterios de la Biblia.

Me sangré las espaldas hasta dejar rojas las paredes de mi casa; entré como sacerdote en la Venerable Orden Tercera de San Francisco, di mi primera misa, y hasta bauticé de mi propia mano a mi hija Feliciano, milagrosamente salvada de la muerte, postrer regalo de Juana y gracia divina por el arrepentimiento de mis pecados.

¡Qué ansias de pureza me embargaban! Mi confesor me prohibió aún que escribiera las cartas amorosas del duque de Sessa, y el de Sessa, ¡cómo se ofendió!

¡Lope retirado de los escarceos amorosos! ¡Nadie quería creerlo!  
Lo bien que hacían.

Apareció, y no pude dejar de verla. Marta de Nevares, se llamaba. Marcia Leonarda, Amarilis la llamé yo.

*Más que a cien hombres de armas  
Temo a unas manos hermosas.  
(de La Niña de Plata).*

Era menuda de cuerpo, *con ojos verdes, cejas y pestañas negras y en cantidad  
cabellos rizados y copiosos, boca que pone en cuidado a los que la miran cuando  
se ríe, manos blancas, gentileza de cuerpo... tañía y cantaba con divina voz e  
incomparable destreza; escribiendo en un papel, hacía descubrir a la lengua  
castellana como la mejor; danzaba hechiceramente...*

¡Pero yo era un sacerdote!

Me flagelé, me apreté las partes para frenar mis impulsos, pues a veces pienso que vienen de ahí. Pasé de desear con toda mi alma que ese amor se

extinguiera... a desear con toda mi alma que se muriera su marido. Lo primero no se cumplió. Lo segundo sí.

¡Amarilis! Te casaron niña, por fuerza; enviudaste casi niña también, y quisiste consolar en tus brazos a este viejo, por propia voluntad... luego de que te insistí, y te insistí, y te insistí... El cilicio no funcionaba, lo cambié por tus besos.

Dicen que la pasión enfría con los años; yo estaba cada vez más caliente. Me pidió que escribiera novelas como las de Cervantes, porque lo admiraba... Se las escribí. ¡Suerte que no tuve que imitar a Góngora!

Lo peor de Góngora no es que escribiera esas cosas oscuras, enredadas, pretenciosas... lo peor son esos poetastros que luego lo imitaron, porque él, a lo menos, tenía su ingenio, su inspiración y sus razones, pero los copiones...

*Algún desvanecido pensamiento  
Probó a hacer versos, no acertó, y  
porfía,  
Como miró incapaz su  
entendimiento,  
Que no es entendimiento la poesía.  
Si alguno la escribió sin  
fundamento,*

*No por eso llegó donde podía,  
Porque un órgano mismo, menos  
diestro  
Le tañe un sacristán que un gran  
maestro.*

(de La Niña de Plata)

Si al menos tuvieran la gracia de aquél que en mi comedia decía:

*Yo he sido poeta cuatro veces:  
La primera me dieron muchos  
palos;  
La segunda vinieron cuatro curas  
A conjurarme por maligno espíritu;*

*La tercera me echaron de la calle  
Por apestado y hombre contagioso,  
Y la cuarta, a la fe, gané unos  
guantes  
Con un soneto. ¿Tendréis paciencia?*

*Un soneto me manda hacer Violante  
Que en mi vida me he visto en tal  
aprieto;  
Catorce versos dicen que es soneto;  
Burla burlando van los tres delante.*

*Por el primer terceto voy entrando  
Y parece que entré con pie derecho  
Pues fin con este verso le voy  
dando.*

*Yo pensé que no hallara consonante  
Y estoy a la mitad de otro cuarteto;  
Mas si me veo en el primer terceto  
No hay cosa en los cuartetos que  
me espante.*

*Ya estoy en el segundo, y aún  
sospecho  
Que voy los trece versos acabando;  
Contad si son catorce, y está hecho.*

(de La Niña de Plata)

¡Y qué belicoso era Góngora! ¡Qué belicoso! Yo lo elogiaba, él me agredía, yo lo elogiaba, él me agredía. Hasta que un día... se murió. Y no me agredió más. Hasta ahora.

¡Gongorilla! ¿Andas por aquí? ¡Cada día escribes mejor!

Los de mi tiempo, se fueron muriendo todos; sólo yo iba quedando. Los nuevos, me copiaban todo, pero lograban más fácil el aplauso; cincuenta años ininterrumpidos de versos míos, eran muy difíciles de perdonar; ¡hasta me silbaron dos comedias!

Yo quería descansar un poco. ¡Basta de actores! No los aguantaba. Ni esa vida de gitanos. Pedí un empleo en palacio; quise ser coronista de Felipe IV... tenía lindos enemigos adentro; se les hizo muy fácil dejarme afuera. Creo que el talento para acomodarse con los poderosos es incompatible con los otros talentos. Y mientras tú trabajas en lo tuyo, otro trabaja para quedarse con el queso

*Que la envidia y la ambición  
No hay cosa que no perturben  
Así en imperiales solios  
Como en pajizas techumbres*

(de El Amor Enamorado)

Me sentía viejo para eso...  
Pero no para Marta. ¡Amarilis, qué joven me tenía, cortejándola!  
Hasta la mañana en que despertó en un alarido. De la noche a la mañana...  
¡estaba ciega!

*Cuando yo vi mis luces eclipsarse,  
Cuando yo vi mi sol escurecerse,  
Mis verdes esmeraldas enlutarse  
Y mis puras estrellas esconderse,  
No puede mi desdicha ponderarse  
Ni mi grave dolor encarecerse,  
Ni puede aquí sin lágrimas decirse  
Cómo se fue mi sol al despedirse.*

*Los ojos de los dos tanto sintieron,  
Que no sé cuáles más se lastimaron,  
Los que en ella cegaron o en mí  
vieron,*

*Ni aún sabe el mismo amor los que  
cegaron,  
Aunque sola su luz escurecieron,  
Que en lo demás bellísimos  
quedaron,  
Pareciendo al mirarlos que  
mentían,  
Pues mataban de amor lo que no  
vían.*

(ceguera de Amarilis)

¿Qué médico no buscamos? ¿Qué bruja? Inútil todo, y luego de ciega, entró en melancolía... ¡y se me volvió loca!

*aquella que gallarda se prendía  
y de tan ricas galas se preciaba,  
que a la aurora de espejo le servía,  
y en la luz de sus ojos se tocaba,  
furiosa los vestidos deshacía,  
y otras veces estúpida imitaba,*

*el cuerpo en hielo, en éxtasis la  
mente,  
un bello mármol de escultor  
valiente.*

(Amarilis loca)

Cuando se calmaba, yo escribía... cuando se atacaba, la mimaba. Un día recuperó la razón... y se murió.

Me quedaba de consuelo nuestra hija, Antonia Clara. Un tal Tenorio me la raptó. ¡Probé mi propia medicina! ¡Me tocaba a mí iniciar un proceso! El tal Tenorio era un protegido del conde-duque de Olivares. Olvidalo Lope, no puedes hacer nada.

Marcela se metió monja, pero eso ya os lo conté.

A su hermano, también hijo de Micaela, Lope Félix, como yo, solía pedirle que no escribiera versos y buscara mejor fortuna

*Yo he escrito novecientas comedias, doce libros de diversos sujetos, prosa y verso, y tantos papeles sueltos de varios sujetos, que no llegará jamás lo impreso a lo que está por imprimir; y he adquirido enemigos, censores, asechanzas, envidias, notas, reprensiones y cuidados; perdido el tiempo preciosísimo...*

(dedicatoria de El Verdadero Amante)

¡Hijo mío, no escribas, y busca mejor fortuna!

Se fue al Venezuela a cazar perlas... y en intentándolo... se ahogó. ¡Se ahogó! Me lo notificaron por carta. En el mar estará flotando, como mi hermano Juan.

¡A veces la vida... se pone tremenda! ¡Si dan ganas de meterse en un cajón!

*Anímate. ¿Qué has tenido?*

*¿Estás dormido o despierto?*

*Estoy despierto y dormido,*

*Estoy sano, estoy herido,*

*Estoy vivo y estoy muerto:*

*Tal me tiene mi dolor.*

*Pues duerme y vela, Pastor,*

*Y cúrate y no te cura;*

*Morir y vivir procura;*

*Quizá te hallarás mejor.*

(de El Verdadero Amante)

Cuando tenga tiempo, Cristo me dará la mano, ¿no lo creéis así?; me llevará con su madre... y ante la pureza infinita de la Virgen... pediré perdón.

Y atrás quedarán Madrid, Sevilla, Valencia, Lisboa, Toledo, Alba de Tormes... ¡Tantas ciudades!

***Amor, pleito y desafío, El castigo sin venganza, La dama boba, El villano en su rincón, El amor enamorado, Peribáñez, Las bizzarrías de Belisa, El caballero de Olmedo...*** ¡Tantas comedias!

Elena, Isabel, Juana, Micaela, Marta... ¡Tantas Mujeres!

¡Cada una!

(marcha de espaldas; vuelve a mirar a público)

*Senado ilustre, el poeta,  
Que ya las musas dejaba,  
Con deseos de serviros  
Volvió otra vez a llamarlas  
Para que no le olvidéis;  
Y aquí la comedia acaba. (de Las Bizarrias de Belisa)*

*(vuelve a la posición inicial, sobre su tumba)*

*FIN*

Mariano Moro: [marianomorolorente@gmail.com](mailto:marianomorolorente@gmail.com)

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vincuret@gmail.com](mailto:vincuret@gmail.com)  
Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. 2017

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)